

Visite nuestras web: www.mujeres.redsemilac-cuba.net
Estamos en facebook [Mujeres Emprendedoras Cuba](#)

SEPTIEMBRE DE 2017

MUJERES

emprendedoras

Esta vez

CULTURA DE GÉNERO

Huracán Irma, un golpe que deja graves daños

De la redacción

ELLAS CUENTAN

Al timón de su vida

Por Susana Gomes Bugallo

HISTORIAS COTIDIANAS

Las mujeres después del ciclón

Por Dayneris Mesa Padrón

BUENAS PRÁCTICAS

Soñar en grande desde una cooperativa

Por Sara Más Fariás

RECURSOS BIBLIOGRÁFICOS

Mujeres y desastres naturales

Por la redacción

CONTÁCTENOS

Para recibir más información contáctenos a través del correo emprendedoras.cubanas@gmail.com. Envíenos sus opiniones, sugerencias y temas de interés.

cultura de
GÉNERO

Huracán Irma, un golpe que deja graves daños

De la redacción

SUBIR



Foto tomada de La Nación

Diez personas fallecidas, poblados destrozados, miles de árboles caídos, severos daños en la generación y transmisión de electricidad, en el abasto de agua potable y en las viviendas, además de fuertes inundaciones por

penetraciones del mar, dejó el poderoso huracán Irma a su paso por Cuba, entre el viernes 8 y el domingo 10 de septiembre. Para Mayelín Rivero González, una cubana de 42 años, el paso del fenómeno meteorológico significó la pérdida de su casa con todo lo que en ella había.

Residente en las montañas de Yaguajay, en la central provincia de Sancti Spiritus, a más de 350 kilómetros de La Habana, Rivero González insiste en que nunca había visto algo similar.

"Mi casa se la llevó el ciclón, perdí la ropa y hasta las teteras del niño. Muchos lo perdimos todo", contó a la emisora local Radio Sancti Spiritus.

Como muchas personas en la isla, esta mujer, junto a su bebé de tres años, vivió las horas del huracán protegida en la casa de unos vecinos. Ahora, aunque celebra estar con vida, mira con incertidumbre hacia el futuro.

"Lo perdí todo; pero mi niño y yo estamos vivos. Creo que eso es lo más importante. Mi esposo me asegura que saldremos de esto. Y yo creo que sí, que saldremos", agregó.

Tormenta poderosa

Irma, el quinto huracán más intenso registrado en el Océano Atlántico, al menos en la historia conocida, llegó a Cuba con categoría cinco, la máxima posible, según la escala Saffir-Simpson.

Aunque al tropezar con la tierra disminuyó levemente la fuerza e intensidad de sus vientos y bajó a una categoría cuatro, los daños reportados, aún preliminares al cierre de este servicio, fueron catalogados de "severos" por el presidente Raúl Castro, durante una reunión celebrada en la noche del pasado miércoles 14.

En particular, se constataron grandiosas afectaciones en los sectores de la vivienda, el sistema electro energético, la agricultura y el turismo.

El poderoso fenómeno meteorológico recorrió casi todo el norte de la mayor de las Antillas, con muy lento movimiento, afectando directa o indirectamente a 13 de las 15 provincias del país durante aproximadamente 72 horas.

Particularmente dolorosa resultó la noticia de la pérdida de 10 vidas humanas, a pesar del llamado reiterado a la prevención y de las indicaciones brindadas a la población para su seguridad.

Siete de las muertes fueron en La Habana, una ciudad donde, según valoraciones de especialistas, la resiliencia y la percepción de riesgo suelen ser menores que en otros territorios del país.

De las más de tres millones de personas identificadas originalmente como necesitadas de protección por Estado Mayor de la Defensa Civil, un millón 738.000 personas (alrededor del 18 por ciento de la población total del país), fueron finalmente evacuadas. De ellas, el 86 por ciento en casas de vecinos y familiares.

Más de 26.000 cubanas y cubanos permanecían en los centros de evacuación el jueves 14, según informaciones de la Defensa Civil.

Lamentablemente, muchas de estas personas, como Rivero González, no tendrán un lugar al cual regresar cuando pase totalmente la emergencia.

Datos preliminares del Gobierno estiman en más de 60.500 las viviendas afectadas en todo el territorio nacional, incluyendo derrumbes totales, parciales y pérdida total o parcial de los techos.

La capital sumergida

"El agua tapó el refrigerador, los equipos? Llegó casi hasta el techo. Lo pasamos ahí, empapados y sintiendo el viento. No podíamos salir", contó Felicia, una capitalina de más siete décadas de vida, residente en el barrio del Vedado, en La Habana, a poco más de 30 metros del malecón.

En su testimonio al diario oficial Juventud Rebelde, esta anciana aseguró que en los 73 años que lleva viviendo en la zona, el agua nunca había penetrado tanto. Con ella coincidió Misleydis Duvergel, otra vecina del Vedado, de 46 años.

"Yo viví la tormenta del siglo en 1993. También entró el mar, pero entonces no llegó tan lejos. Ahora cruzó la calle Línea (a más de 500 metros del litoral), y dicen que las olas tapaban el Morro", dijo Duvergel a SEMIac.

Datos del Instituto de Meteorología de Cuba confirmaron la apreciación popular. Irma levantó olas de casi 10 metros en la capital cubana y provocó penetraciones de casi medio kilómetro en sitios bajos del litoral.

Aunque pudo proteger la mayoría de sus bienes, Duvergel está preocupada. Ella tiene un pequeño negocio de comida a pedido y su cisterna quedó contaminada por agua del mar, así que no sabe cuándo podrá reiniciar su trabajo.

Aunque al cierre de este servicio aún no existían cifras totales de daños, se prevé que el costo del impacto de Irma será superior a los 92,2 millones de dólares, monto de las pérdidas provocadas por Matthew, un huracán de categoría cuatro en la escala Saffir-Simpson, que azotó el extremo oriental de Cuba el 4 de octubre del pasado 2016.

Irma en datos

-En la noche del viernes 15 de septiembre aún se mantenía la afectación en la línea eléctrica de 220.000 voltios, que enlaza las zonas oriental y occidental del país.

-Al cierre de este servicio se había logrado restablecer el servicio eléctrico a más del 90 por ciento de los clientes conectados al sistema electroenergético nacional, que fue interrumpido en el ciento por ciento de su capacidad tras el paso del huracán Irma, en un hecho inédito hasta el momento. Las principales afectaciones se concentraban en las provincias del centro del país.

-Alrededor de 90 pozos de petróleo, ubicados en el litoral norte del occidente y el centro, también fueron dañados por el fuerte oleaje que provocó el huracán.

-El Ministerio de la Agricultura confirmó la pérdida de más de 10.000 hectáreas de plátanos y otras viandas, hortalizas, granos, frutales y posturas, así como severas afectaciones en la ganadería avícola y porcina.

-Más de 2.186 escuelas resultaron afectadas en todo el país, más de 500 en la ciudad capital. El curso escolar se reinicia paulatinamente en todos los niveles de enseñanza, en dependencia de las afectaciones.

-Alrededor de 700 centros de salud sufrieron daños.

-Cuando el huracán impactó en la Isla había más de 51.000 vacacionistas, de ellos alrededor de 45.000 alojados en el litoral norte. Solo en los cayos de Santa María, Coco y Guillermo, al norte de las provincias de Villa Clara y Ciego de Ávila, tuvieron que ser evacuados unos 10.000 turistas.

-Se reportaron severos daños en el sistema de comunicaciones. Más de 190.000 afectaciones en los servicios de telefonía fija y transmisión de datos, sin contar los daños a la telefonía celular. El Ministerio de Comunicaciones estimó que necesitarán al menos 30 días para la rehabilitación total de los servicios.

-La flora y la fauna del archipiélago Jardines del Rey, en la cayería norte de Ciego de Ávila, fue severamente afectada. Se reportó la pérdida de unos 500 flamencos rosados, pero también una alta mortalidad de artrópodos y moluscos terrestres. En esta zona se localiza la reserva ecológica Centro y Oeste de Cayo Coco, con una extensión de 36.000 hectáreas, de ellas 18.000 marinas.

-También quedaros afectados los manglares de la Reserva de la Biosfera Bahía de Buenavista, que sirven de hábitat y alimentación a más de un centenar de especies de vertebrados terrestres y aves. En zonas del este de La Habana desapareció la morfología del perfil de la playa y la arena invadió el manglar.

-Ante los mensajes de solidaridad y solicitudes de envíos de ayuda humanitaria, el Banco Financiero Internacional habilitó una cuenta bancaria con el título: HURACAN-DONACIONES, Nro.0300000004978829, para depósitos en monedas libremente convertibles.

Disponible en: <http://www.mujeres.redsemilac-cuba.net/cultura-de-genero/item/266-hurac%C3%A1n-irma-golpe-deja-graves-da%C3%B1os.html>



Al timón de su vida
Por Susana Gomes Bugallo

SUBIR



Muchas son las mujeres que trabajan como conductoras de vehículos en Cuba. Y aún la sociedad no se acostumbra. Esta es la historia de una de ellas, como pudiera ser la de otra cualquiera.

Llevaba a Camila a todo dar. Claro, de un modo soportable, pero más alegre de la cuenta. Cantaba (¡cómo no!) con el estilo adolescente y despreocupado que solo lleva quien está disfrutando la vida. Daba golpecitos al timón y movía la cabeza de vez en cuando, si algún acorde la emocionaba más o llegaba esa frase de la canción que le tocaba el alma. Se notaba que era un variado musical creado por ella. Después venía Celine Dion y la joven seguía tarareando con total fluidez. Sin dudas, lo había preparado para sus jornadas laborales al timón. Quién sabe como antídoto de qué.

Si había pasado los 30, los disimulaba muy bien. Tal vez ayudaban las uñas bien rosadas o esos aretes atrevidos que colgaban de una gorra nada discreta. Amarilla, como el taxi rutero que manejaba, era esa gorra. Y, junto a las gafas oscuras, completaba el atuendo irreverente de esta novel choferesa (¿o debo decirle chofer?) de taxis rutereros, de la cooperativa 2, en la nueva línea que une Mantilla con el Vedado, y que cobra cinco, 10 o 15 pesos de acuerdo al tramo, porque tiene la ventaja también de ser en autos pequeños, de cinco plazas (cuatro, menos quien maneja) y hasta ostentar la marca Hyundai y llevar, de vez en cuando, algo de aire acondicionado.

Hasta ahí las buenas noticias para el transporte de quien va apurado y quiere llegar adonde necesita. Aquí se agotan las buenas descripciones. Ella, cómo no hacerlo, daba los buenos días y sonreía, cobraba y daba las gracias, decía Vedado y despedía al bajar. No se daba cuenta de mucho. O, a prueba ya de tantos desplantes, se hacía no la de la vista gorda, sino la ciega total.

Si por la Calzada de Diez de Octubre los carros pudieran ir más lentos, tal vez el vehículo de mi conductora (tan a gusto) no se hubiera completado en sus asientos. Ella no lo veía, pero yo pude comprobar desde el asiento trasero, en mi posición privilegiada, el rostro de sorpresa de algunos hombres y hasta la cara de susto resignado con la que

asumían su destino de ser conducidos a buen puerto por una joven mujer y chofer (choferesa debo decir). Calculaban cada uno de sus movimientos y, en el colmo de la desconfianza atrevida, orientaban algunos consejillos urgentes para que mi amiga (ya a esas alturas era mi hermana del alma) anduviera con cuidado, se fijara bien en las locuras que podía cometer el de adelante, o recordara (como establece el Código Vial que seguro ella no conocía bien, pensaban no tan adentro) que por esa vía no se podía adelantar, a menos que la otra senda no estuviera tan atascada como estaba.

Ella seguía tarareando a Camila. Y no sé si por azar o exitosa coincidencia de la vida y esas lecciones que tanto nos merecemos, en el momento más exacerbado de los consejos, iba sonando "Mientes", uno de los éxitos de la banda. Se imaginarán cuán a tono estaba con el instante.

Y, si para lo que ocurría adentro mi primer plano era privilegiado, mayor fue el espectáculo cuando logré sumarle el plano general que acompañaba a mi conductora. Desde la calle, ella era el show. No había chofer, pasajero de chofer o socio de chofer que no tuviera palabras, miradas devoradoras y hasta atrevidos chiflidos para la muchacha al timón. Se la comían con la vista. Pero ella no se dejaba tragar.

Llevaba por fuera un escudo construido hace mucho, tal vez desde la primera ocasión en la que pensó en ponerse al mando de un vehículo. Como la manga tatuada que muchos conductores se ponen para protegerse del sol, la de ella salía (invisiblemente) desde su brazo y alcanzaba a cubrirla entera.

Le hubiera preguntado su nombre, pero temí caer en los mismos clichés. Me hubiese aventurado a unas preguntas, pero preferí huir de los estereotipos. Hubiese sido de aquellas entrevistas clásicas en las que se le pregunta a la mujer en una profesión poco convencional cómo hace para combinar casa y trabajo (como si la casa fuese solo de ella), si es verdad que las mujeres logran manejar tan bien como los hombres (como si fueran ellos los dueños del timón y ellas las eternas aprendices) y, en el colmo de las marginaciones, hallar un espacio en la charla para distinguir con admiración el modo en el que conserva su femineidad aun laborando en un empleo "masculino".

¿Por qué convertir en historia especial lo que debía ser cotidianidad? ¿Por qué entrevistarla como si fuera un bicho raro? ¿Para qué marcar su historia si lo que más se desea en la vida es reconocimiento por lo que se hace y no por quiénes somos? Preferí guardar las distancias. Conservar, como dice el Código de Tránsito, la distancia prudente entre nuestras vidas. Escribir desde casa esta crónica que mira otra vez a los machismos.

"No es fácil", le dije antes de bajarme, con tal de sellar nuestra complicidad secreta de algún modo, ahora que otro se sumaba a la colección del viaje con sus exagerados ademanes de macho en celo que rodeaba al Hyundai con su almendrón, como cortejándolo. "Estoy adaptada", me dijo. "Todos los días son así. La gente no entiende de ver mujeres manejando. Ya se acostumbrarán", me despidió con una sonrisa, mientras buscaba el cambio en su bolsa de canguro.

Disponible en: www.mujeres.redsemiac-cuba.net/ellas-cuentan/item/265-tim%C3%B3n-vida.html

Historias
COTIDIANAS

Las mujeres después del ciclón

Por Dayneris Mesa Padrón

[SUBIR](#)



Desde que tengo uso de razón, a mi madre le aterran los ciclones. Y una se pregunta: ¿a quién no? Pero su miedo, además de la cuota normal que nos toca por vivir en un archipiélago del Caribe expuesto durante varios meses del año a estos eventos, es más como odio.

Y creo que nuca antes he sentido ese vil sentimiento de mi madre hacia algo, como le sucede con los ciclones. Muchos recuerdos, emociones, demasiadas pérdidas han dejado estos fenómenos de la naturaleza en su memoria, como para no destilar tal repugnancia.

Empecemos cronológicamente, cuando apenas tenía 10 años y la primera casita donde jugó, comió, durmió, fue

acribillada por los fuertes vientos y la crecida del río, que era su vecino más cercano.

Me cuenta que entonces fueron rescatistas en lanchas a sacar a toda la familia. Familia concentrada en cuatro casas de madera y guano que componía todo el barrio.

Casi todo lo perdieron y, aunque a una niña de 10 años puede dolerle más la desaparición de su muñeca de trapos (la única que había tenido hasta entonces), dice mi madre que algo más la hizo maldecir, llorar y no olvidar jamás.

"Recuerdo que mi padre y mis tíos volvieron a la normalidad como mismo lo hizo el tiempo. Regresaron al campo.

Retornaron los sembrados arrasados, a empezar todo de cero. Fue muy duro para ellos, no lo niego.

"Sin embargo, para mi madre, como para el resto de las mujeres de la familia que trabajaban en la casa, fue peor.

La corriente del río se llevó las sábanas (de tela del tapado del tabaco), las pocas ollas que tenían...

"Tuvieron que inventar cómo cocinar, en qué dormir, cómo asear lo que les quedaba de hogar, remendar los muebles... preparar todo lo mejor posible para que cuando los hombres volvieran hubiese, como siempre, una mesa servida y un colchón para descansar."

Esa imagen se dibuja en mi cerebro cada vez que tocamos el tema. Y recientemente ha adquirido nuevos rostros, nuevos paisajes. En las mujeres de Cojímar, de Punta Alegre, de Playa Baracoa... con las que se ensañó Irma, veo a mi abuela, a mi madre... y a todas las que, tras la tormenta, se quedan en casa componiendo los pedazos rotos.

Porque la mayoría de las veces son los hombres quienes salen a enfrentar el peligro; son ellos los dirigentes movilizados para ayudar al pueblo; son quienes primero retornan al trabajo, porque hay que cumplir, o proveer la casa.

Pero sigamos cronológicamente la historia. Estando mi madre de prácticas como técnica de farmacia, un huracán azotó el municipio pinareño donde trabajaba y vivía acogida en la casa de unos familiares.

El padre de la familia era directivo de la zona y enseguida salió a cumplir con sus funciones. Mi madre no lo pensó dos veces y corrió a la farmacia a preparar botiquines para enfrentar los posibles daños a la salud. No transcurrieron cinco minutos cuando el hombre de la casa donde se quedaba acudió a buscarla.

"Me obligó a regresar a la casa. Dijo que como no había ningún hombre que trabajara en la farmacia buscarían a un médico que se encargara de lo que yo sabía de memoria. Reiteraba una y otra vez que las mujeres tenían que estar en la casa, cuidando de los niños y los viejos. Para la calle los hombres, que sabían cómo lidiar con eso".

La verdad, con eso no saben lidiar ni hombres ni mujeres, que lo digan las miles de personas afectadas y damnificadas tras el paso de Irma. No obstante, la vida ha demostrado que la responsabilidad y el compromiso social no entienden de género. Precisamente lo constatamos con uno de los trabajos periodísticos televisados tras el paso de este evento atmosférico, en el que una pobladora de Cojímar agradecía a dos mujeres de las autoridades municipales por su presencia y el acompañamiento ininterrumpido que le dieron a sus coterráneos.

La verdad, me gustaría pensar que en la casa de estas dos mujeres comprometidas con sus cargos había un hombre al mando del hogar, devanándose los sesos para salvar las providencias del refrigerador ante la falta de electricidad; hirviendo el agua potable; haciéndole 10 cuentos a los niños para conciliarles el sueño en medio del calor y echándoles aire con una libreta toda la madrugada.

Me gustaría constatarlo, si la mitad de nuestros representantes gubernamentales fueran mujeres. Pero no lo son. Y son ellas las heroínas de incógnito que casi siempre echan a andar las casas antes que las termoeléctricas, que tienen la mesa servida y el colchón dispuesto para los hombres cansados que regresan a la casa después del ciclón.

Disponible en: www.mujeres.redsemilac-cuba.net/historias-cotidianas/item/267-mujeres-despu%C3%A9s-cicl%C3%B3n.html



Soñar en grande desde una cooperativa

Por Sara Más Farías

SUBIR

Cuando empezó a "lavar y planchar para la calle", hace ya unos años, Daisy Delgado estaba muy lejos de pensar que se convertiría poco después en la presidenta de la primera y hasta ahora única cooperativa de personas naturales que ha apostado por el servicio de lavandería y atelier en la capital cubana.

Diseñar y promover la cooperativa Dajo fue un proyecto que ella ideó, propuso y finalmente prosperó desde la iniciativa personal y el apoyo familiar, hasta convertirse en realidad.

Pero antes debió transitar su propio camino, desde que se lo jugó todo con la decisión de dejar su estable puesto en una entidad estatal para irse al sector privado, a una actividad de menor calificación.

"Me impulsó, sobre todo, la necesidad económica y me decidí a probar suerte", cuenta Delgado a SEMIac.

Empezó así como trabajadora contratada, lavando y planchando para otro, que era el verdadero dueño del negocio. Cuando pudo, tiempo después, se compró su lavadora, se independizó y armó su propio lavatín en su casa, en la Habana Vieja, municipio donde se enclava el centro histórico de la ciudad.

Entonces no sabía bien en qué se enrolaba y tuvo que ir aprendiendo sobre la marcha. "Mi primer cliente fue quien me enseñó a valorar este trabajo. Yo no tenía ni idea de qué era una ficha de costo y él me lo mostró", recuerda.

Daisy le había fijado un precio a su trabajo y aquel cliente lo aceptó, pero le pidió anotar detalladamente todo lo que ella gastaba para lavar y planchar una servilleta.

"Cada vez que le enseñaba mi cuenta, me faltaba algo por sumar. Así fui poniendo todo: el gasto de agua, electricidad, detergente, gas, el tiempo, la mano de obra?hasta que lo llevé casi a la perfección.

"Por dos meses él me estuvo pagando lo que entendía y luego fuimos a ver la ficha de costo con un compromiso de honestidad. Resultó que le estaba cobrando de menos, pero aprendí la lección. Hicimos una iguala: como mi cliente especial, le mantuve siempre un precio preferencial. Fue mi primer cliente, el que me mostró el camino y, además, me envió más clientes", resume Delgado.

Por la zona de la ciudad donde estaba ubicada, la mayoría de sus encargos provenían de restaurantes, hostales y casas de renta a turistas extranjeros.

"Entonces no sabía ni que las secadoras existían: lavaba, tendía y recogía cada pieza. Las jornadas de trabajo eran infinitas y casi tenía que atender a las visitas delante de la tabla de planchar, trabajando", describe Delgado.

Pasar a ser cooperativa fue otra decisión crucial, pero una vez más tomó el riesgo. Cuando se abrieron paso esas formas de gestión de manera experimental, Delgado presentó el proyecto al gobierno municipal. Finalmente obtuvo el sí, tras una cadena de diversas aprobaciones y Dajo se inauguró en su casa en 2016.

"La cooperativa puede parecer una opción menos ventajosa, económicamente, que la de trabajo por cuenta propia", reflexiona Daisy cuando valora que, ciertamente, sus ingresos personales eran mayores antes de dar este paso.

Pero la realidad es otra, desde su punto de vista: "antes era yo produciendo un dinero que se repartía entre mi familia; ahora es toda mi familia aportando, con el mismo objetivo; por eso lo veo mucho más ventajoso", reconoce.

A los pocos meses de creada Dajo, optó entonces por el arrendamiento del local de una antigua lavandería estatal, en el municipio de Centro Habana, también un lugar asequible y céntrico con mejores opciones para crecer.

"En septiembre de 2016 me arrendaron este lugar, que estaba destruido; hicimos una reparación capital que incluyó redes sanitarias, hidráulicas y eléctricas, albañilería, pintura y un nuevo diseño; terminamos en diciembre y el 18 de enero de este año nos mudamos", resume.

Además de su mamá, su hermana, su pareja y una hija, a la cooperativa se integraron tres trabajadores que fungían como recepcionista, planchador y custodio en la antigua lavandería de aquel local. Ahora el colectivo lo componen, en total, 18 personas, de ellas 12 mujeres.

Como cooperativa disfrutan de algunas ventajas, como la compra directa a los suministradores de insumos con 20 por ciento de descuento; o el beneficio de pagos más bajos por servicios de electricidad, de acuerdo a las tarifas del sector estatal.

Con sus propias inversiones han mejorado las condiciones de trabajo: hay café temprano, meriendas en la mañana y la tarde, y almuerzo al mediodía para todo el personal, sin costo adicional, pues se descuenta de lo que se va a cobrarse, lo que facilita el trabajo y apenas interrupción de la jornada.

Los cambios y resultados también se reflejan en el bolsillo del colectivo laboral, cuyos ingresos a veces triplican o más el salario estatal por el mismo trabajo.

Todas las máquinas son propiedad de la cooperativa, pues del equipamiento viejo no pudo aprovecharse nada. Allí cuentan con 18 lavadoras y siete secadoras, una situación técnica muy ventajosa respecto a lo que existe hoy en los 19 establecimientos estatales de este tipo que brindan servicio en la capital.

Así y todo, reconoce Daisy, "es insuficiente para la demanda que hay". Además de las personas que acuden al local a pedir el servicio, hacen entrega y recogida de solicitudes a más de 25 grandes clientes en la ciudad, casi todos restaurantes y algunos hostales.

Todavía no piensan en promocionarse porque, en las condiciones actuales, no tendrían capacidad de respuesta; les falta tiempo e inversiones para lograrlo y necesitarían ampliarse un poco más, aunque no desestiman esa posibilidad.

En Dajo se brinda servicio de lavado, secado de ropa, planchado y confección de vestuario. Lavan hasta una tonelada de ropa en el día y confeccionan, sobre todo, uniformes de gastronomía y lencería.

Aunque han ganado algunos pocos grandes clientes, el crecimiento mayor del servicio lo han hecho entre la población. También ha establecido tarifas especiales para personas adultas y de bajos recursos, que viven solas en la comunidad donde se enclava la cooperativa.

Pero quizás lo más valioso es que, mientras más intenso se hace el trabajo, Delgado y su equipo no dejan de soñar. Entre sus planes cercanos y lejanos, habla de ampliar la cisterna, brindar servicio a domicilio, alquilar trajes y disfraces y hasta instalar una pequeña peluquería para servicio rápido de pelado y manicura?

"Aspiramos a más, pero será poco a poco", asegura.

Disponible en: <http://www.mujeres.redsem-lac-cuba.net/buenas-pr%C3%A1cticas/item/264-so%C3%B1ar-grande-cooperativa.html>



Mujeres y desastres naturales
Por la redacción

SUBIR

- [Mujeres en el vórtice de los desastres](#), por Sara Más, 2015
- [Las cubanas corren más riesgos durante los desastres](#), redacción IPS, 2015
- [Cuba apun-tala atención a mujeres y adolescentes en situaciones de desastres](#), por Yuniel Labacena Romero, 2015
- [Un balance de la COP 20. Las mujeres y el clima](#), por Elizabeth Peredo, 2015
- [Mujeres detrás de la tormenta](#), por Dixie Edith, 2013
- [Creatividad femenina contra desastres naturales](#), por Ivett González, 2012
- [Periodista de SEM-lac gana premio sobre género y desastres naturales](#), por Sara Más, 2011
- [Una mirada de género a la representación social de los desastres de un grupo de trabajadores del sector turístico en Pinar del Río](#), por Nadiosly de la Caridad de la Incera Hernández y otros autores, 2010
- [Cuando llega el mar](#), por Sara Más, 2010
- [Más huracanes. ¿otro lado feo del cambio climático?](#), por Raquel Sierra Liriano, 2009
- [Las mujeres son vitales en el curso del cambio climático](#), por Sara Más, 2009
- [El cambio climático afectará a las mujeres](#), por Raquel Sierra Liriano, 2007

Solicite los artículos de archivo al correo sem-laccu@enet.cu

CONTÁCTENOS



Servicio de Noticias de la Mujer de Latinoamérica y el Caribe-SEMLac